



nos conduce suavemente al barrio de Echévarri (220 m.). Continuamos en marcha cómoda, hasta alcanzar el caserío de Olarte (260 m.) y ya de aquí, el camino que presenta en algunos trozos fuertes repechos, nos lleva a los caseríos de Senagorta (510 m.).

Siguiendo el citado camino, vamos ganando altura paulatinamente, hasta llegar a un frondoso hayedo, surcado por un pequeño arroyo. Lo cruzamos y hallamos una paridera semidestruida, de la cual se sostienen únicamente sus cuatro paredes, en uno de cuyos ángulos los pastores han improvisado una rústica cocina.

Descansamos unos momentos. Llega a nosotros el murmullo incesante del arroyo y el grato frescor que disfrutamos bajo las hayas, por cuyas frondosas ramas penetran tíbicamente los rayos del sol, hacen de este lugar un maravilloso punto de acampada.

Reemprendemos la ascensión y habiendo salido nuevamente al terreno descubierto, enfilamos el último repecho hacia la cumbre. Por una senda que se dibuja incierta, entre verdes brezos y tiernos helechos que el ganado rumia placenteramente, ascendemos progresivamente hasta coronar la cumbre del JESURI (740 m.), altura máxima del macizo, que remata un mogote de piedras superpuestas.

Dijimos en otra ocasión que la montaña en cada estación del año presenta características y colores diferentes. Así, al recordar las tonalidades doradas con que se revistió en el otoño y contemplar ahora, en esta mañana de primavera, igual paisaje, pintado con toda la gama de verdes, rasgado por la estela plateada de los torrentes, da la sensación de un cambio sobrenatural, ajeno a la potencia humana, cual corresponde a Aquel que todo lo puede.

El panorama que se divisa es tan amplio como interesante. Vemos, en primer término, hacia el N., la falda rocosa del Unceta, el

recortado perfil del Ganekogorta, Gallarraga, etc. En dirección O., el airoso Eretza, la cúpula de Idubaltza y, al fondo, Balguerri, Zalama, Castrovalnera. . . Al S., la Sierra Salvada toda, con sus castillos roquizados, desde la cumbre del San Pedro, hasta el Pico del Ahorcado, con su Diente perfectamente perfilado sobre el azul del infinito. Al E., muy próximas, las Gradas de Altube; el frente plateado de Urigoiti rematado por la cúpula del Gorbea. Más lejana, la crestería rocosa del Duranguesado, con la mole prominente del Amboto.

Dejamos la cumbre de Jesuri y corrientes por el cordal en dirección NE., descendemos lentamente a la cumbre de Santa Marina de Arrola (653 m.).

Enclavada en el barrio de Arrola, sobre el valle de Orozco, que cruza el río Altube, aparece su cima rematada por una hermosa ermita, dedicada a Santa Marina y de ahí el nombre de la altura en que ahora nos encontramos. Un pórtico a la entrada puede servir de resguardo en caso de emergencia, así como otras construcciones inmediatas de carácter ganadero.

Una leve vereda, en fuerte desnivel, nos baja al caserío de Sagarminaga (310 m.), de clásica arquitectura vascongada. Enlazamos el camino carretil, que pronto dejamos, soslayando así los caseríos de Azteitise, para descender por una senda, flanqueada de joven pinar, al arroyo de Arrola. Cabe el mismo, sigue el camino citado, que nos conduce brevemente al barrio de Murueta (185 m.). Una pista lo pone en comunicación con la carretera de Areta a Orozco —sobre km. 22— y siguiendo por la misma, que corre paralela al río Altube, que pronto verterá sus aguas al Nervión, tras una marcha de dos kilómetros aproximadamente, nos situamos en Areta, punto final de esta agradable excursión.

X. de SERTUCHA

Del Club Deportivo de Bilbao.